

TRADUCCIÓN

<https://doi.org/10.24201/ea.v60i1.e2981>

Mister Bang en la literatura coreana de la liberación

Mister Bang in the Korean Literature of Liberation

Traducción del coreano y análisis de
ÁLVARO TRIGO MALDONADO
<https://orcid.org/0000-0003-2497-550X>
Universidad de Salamanca,
Departamento de Filología Moderna
(Salamanca, España)
atmlanguages@gmail.com

Recepción: 22 de abril de 2023 ❖ Aceptación: 4 de mayo de 2024
Publicación: 20 de enero de 2025

Resumen: El siguiente trabajo presenta una traducción del cuento “Miseuto Bang” 미스터 방 (*Mister Bang*) (1946), de Chae Mansik, una obra clásica del periodo de la liberación de Corea aún no publicada en español. El estudio incluye un análisis interpretativo que explora el significado del cuento en el contexto histórico en que emerge y reflexiona sobre el proceso de descolonización que propone el autor desde la lente de la ficción. Este análisis pretende enfatizar la importancia histórica y cultural de esta obra y aportar a los lectores un entendimiento de su temática y su perspectiva.

Palabras clave: espacio poscolonial; Chae Mansik; literatura satírica; descolonización; Corea

Abstract: This work introduces a translation of the 1946 short story “Miseuto Bang” 미스터 방 (*Mister Bang*) by Chae Mansik, a classic work from the era of Korea’s liberation that has not been previously seen published in Spanish. The study includes an interpretive analysis that explores the meaning of the short story within its historical context and reflects on the decolonization process as envisioned by the author through a fictional lens. This analysis aims to shed light on the text’s cultural and historical importance, helping readers to understand its theme and perspective.

Keywords: poscolonial space; Chae Mansik; satirical literature; decolonization; Korea



미스터 방 (*Mister Bang*) es uno de los cuentos más conocidos del escritor coreano Chae Mansik (1902-1950), cuyo debut literario oficial fue en 1924 y que desarrolló la mayor parte de su carrera literaria en la Corea ocupada por los japoneses. Murió poco antes del estallido de la guerra de Corea (1950-1953). Trabajó como periodista y editor mientras desarrollaba su labor de escritor; dejó un vasto legado compuesto por quince novelas, setenta cuentos, treinta obras de teatro y guiones, cuarenta ensayos de crítica literaria, y diversos artículos de opinión y textos misceláneos (Kong 2022, 145). Una de las características que a menudo se destaca de su extensa producción es el espíritu satírico de algunas de sus obras, también presente en “*Mister Bang*”. Publicado en el segundo volumen (núm. 7) de la revista trimestral *Daejo* 대조-大潮, en 1946, su relato sitúa al lector en el contexto de la Corea ocupada por Estados Unidos tras la derrota de Japón en la Segunda Guerra Mundial en 1945.

El entusiasmo por la liberación que se desencadenó con el final de la guerra pronto se vio truncado al ponerse de manifiesto la gran influencia que ejercerían la Unión Soviética y Estados Unidos en el norte y el sur de la península, respectivamente, durante la nueva etapa. Sólo pocos meses después, algunos autores, como Chae Mansik, reflexionaban en sus escritos sobre el legado del periodo colonial desde un punto de vista crítico y también acerca del establecimiento de las fuerzas armadas de Estados Unidos en el sur. De esta manera, en la literatura quedó reflejado que la nueva liberación no era sinónimo de la anhelada independencia. Más adelante, en su novela *Nakjo* 낙조 (Atardecer),¹ publicada en 1948, Chae Mansik se preguntó qué país independiente tenía tropas extranjeras estacionadas en su territorio y si esa situación no era más bien propia de un protectorado (Chae 2014, 430).

El significado del trasvase de poder entre los colonizadores japoneses y los de Estados Unidos se ve reflejado en la inversión de la suerte de los dos personajes principales de *Mister Bang*: Bang Sambeok, un hombre de origen humilde que utiliza el oportunismo como fórmula de ascenso social, y Baek, cuya familia de noble origen se había enriquecido de manera ilegítima al colaborar con los colonizadores y que, tras la liberación, es despojada de sus pertenencias. Si bien la obra se sitúa en la etapa posterior a la liberación, al igual que sucede en otras conocidas obras de la época, como *Haebangjeonhu* 해방전후 (Antes y después de la liberación), de Yi Taejun (1904-1970) (Yi 2014), es posible encontrar referencias a ambos periodos. De hecho, la crítica a la figura del colaboracionista Baek es uno de sus puntos centrales, pues describe cómo se ha enriquecido, en gran parte gracias a su hijo, que ha adquirido una fortuna como miembro de la policía colonial, y también por las condiciones abusivas en las que el propio Baek arrendaba sus tierras. En el presente, Baek intenta aprovechar la inesperada influencia que ha conseguido *Mister Bang* con los americanos para cobrar su venganza. A través de este personaje, el texto parece advertir de los peligros de continuidad entre el régimen anterior y el que se establece en la era de la

¹ El título es interpretado a menudo como una referencia irónica al desmoronamiento del imperio del sol naciente.

liberación. Obviamente, en el proceso de descolonización la reflexión sobre el legado colonial y los juicios a las actividades colaboracionistas fueron de gran importancia, y el propio Chae Mansik fue muy criticado por ellas, lo que en parte lo llevó a publicar, en 1948, su obra *Minjokui Joein* 민족의 죄인 (Transgresor contra la nación), en la que recapacita sobre su implicación en el asunto (Chae 1989, 414-458).

Por su parte, *Mister Bang* sufre una metamorfosis a lo largo de la obra: de ser Sambeok el Nariz Torcida, hijo de un fabricante de sandalias empobrecido, se convierte en el intérprete *Mister Bang*. Un elemento clave en su ascenso será su dominio del inglés, la lengua de las fuerzas de ocupación americanas que llenarán el vacío de poder dejado por los japoneses. Como explica Watt (2015, 161), desde el momento en que queda claro que la nueva lengua de la administración será el inglés, tanto los coreanos como los japoneses se embarcan en su aprendizaje y lo promueven para buscar encajar en el nuevo orden social.

Mister Bang es visto como un oportunista que, a pesar de su gran ignorancia, es capaz de ascender socialmente gracias a su personalidad. Sin embargo, Baek tampoco despierta simpatías entre los lectores al tratarse de un personaje clasista sin escrúpulos que busca recuperar el poder conseguido a través de la colaboración con los japoneses y que luego perdiera durante la liberación.

El precario dominio del inglés del protagonista será suficiente para que adquiera el título de *mister* y pase a habitar la casa de un banquero de la era de la ocupación japonesa que, curiosamente, es descrita como un espacio de confluencia de las dos potencias imperiales decorada mitad al estilo japonés y mitad al estilo occidental (Glade 2022, 112). Ésta no es una descripción casual, ya que, en última instancia, una de las ideas fundamentales que transmite el texto es que en ambas épocas los coreanos accedieron a la riqueza y al ascenso social gracias a su interacción con la potencia extranjera dominante; en el caso de Baek, los japoneses, y en el caso de Bang, Estados Unidos. De esta forma, viven una existencia prestada, y en el momento en que los personajes parecen olvidarse de ello y creen que es suya, Chae Mansik los trae de regreso exponiéndolos a la realidad. Por ello, tal como afirma Park (2019, 170), esta sátira, que en la superficie parece dirigida contra los arrogantes, también pretende enfatizar la indefensión de los individuos.

En este sentido, como afirma Song (2016, 33), se establece un paralelismo entre el dominio de Japón y el de Estados Unidos y se pone de relieve que, incluso después de la liberación, persiste una estructura de violencia colonialista a la que los protagonistas intentan integrarse para alcanzar el éxito en lugar de erradicarla. En otras obras, como *Maengsunsa* 맹순사 (El agente Maeng), publicada en 1946, Chae lleva esta idea de continuidad aún más lejos y presenta a un protagonista que, luego de haber sido agente de policía para el aparato opresor de los japoneses, tan sólo necesita una breve entrevista en una comisaría para colocarse un brazalete y convertirse en uno de los policías de la nueva etapa de la liberación (Chae 1989, 259-268).

Sin embargo, quizás una de las obras en las que más desarrolla su análisis del nuevo contexto político-social de Corea sea la ya mencionada *Nakjo*, en la que

una de las protagonistas se acuesta con un soldado americano para conseguir dinero y queda embarazada, lo que da lugar a una discusión con su hermano en torno a las implicaciones éticas del hecho. Como ocurre generalmente en sus obras, Chae no toma partido por alguno de los personajes, sino que muestra los diferentes argumentos e invita al lector a extraer sus conclusiones. Debido a ello, en ocasiones ha sido descrito como un escritor que no refleja una clara tendencia política en sus obras.

Personajes oportunistas similares a *Mister Bang* continuaron apareciendo en la literatura coreana. Otro de los ejemplos más conocidos lo encontramos en *Kapitan Ri* *개비단 리* (Capitán Lee), de Chon Kwangyong (1919-1988), publicada en 1962 (Kwangyong [1962] 2015). El protagonista es un médico dispuesto a aprender ruso o inglés con tal de congraciarse con la potencia dominante, y es criticable desde un punto de vista ético al ofrecer un trato preferente a los pacientes de las fuerzas de ocupación.

En ese sentido, llaman la atención la lucidez y la capacidad analítica de Chae Mansik para señalar y ridiculizar desde el primer momento a quienes buscaron acercarse a los americanos para ganarse la vida. En cierto modo, son testimonios premonitorios de la dinámica que se establecería en los siguientes años en el sur y que continuaría en una sociedad empobrecida tras la guerra de Corea (1950-1953).

Concluyo este apartado con una cita del célebre escritor Hwang Sokyong, que luego de haberse visto forzado a participar en la guerra de Vietnam, en una entrevista reflexionó sobre el significado de la presencia americana en Corea del Sur: “¿Qué diferencia había entre la generación de mi padre, conscripto por el ejército japonés para servir a las ambiciones imperialistas y panasianistas de Japón, y mi propia generación, arrastrada a Vietnam por los americanos para establecer una región de Pax Americana en el Lejano Oriente durante la Guerra Fría?” (Hwang 2010, 553).

Notas sobre la traducción

La traducción que aquí se presenta parte de la reedición del texto recogida en *Chae Mansik Daepyo jakpumjib. Vol. 1. Redimeidu Insaeng* *채만식 대표작품집 레드메이드 인생* (Antología de obras representativas de Chae Mansik. Vol. 1. Redimeidu Insaeng), de 2014. También consulté la antología publicada por la editorial Seoyeonbirim *서연비림* en 2018 con el título *Haeseolgwa hamkke ilgeun Bombom Miseuteobang oe* *해설과 함께 읽는 봄봄 미스터방 외* (Lectura comentada de Primavera, primavera; *Mister Bang* y otras) (Jeon 2018), que contiene algunas aclaraciones adicionales útiles en torno al vocabulario utilizado por el autor en la época.

A lo largo del texto preferí utilizar el sistema *Gugeoui romaja pyogibeop* *국어의 로마자 표기법* (Romanización revisada del coreano), propuesto en el año 2000 por las autoridades surcoreanas, en lugar de otros más antiguos, como el McCune-Reischauer.

Asimismo, he procurado mantener un estilo informal que refleje esta característica literaria de la obra. En algunos casos, he agregado una nota explicativa al pie de palabras concretas que podrían interesar al lector que quiera acceder al original, y en las ocasiones en que no se han considerado relevantes, figura sólo una de entre las posibles traducciones culturales del término en cuestión.

Finalmente, siguiendo el planteamiento del texto original, he optado por mantener el vocativo de cortesía *mister* del inglés para el protagonista con el fin de enfatizar la importancia de dicha lengua en su ascenso social y por su carga simbólica, que en este caso representa también el cambio de poder que acontece en el sur de la península coreana tras la liberación.

Referencias

- CHAE MANSIK. 1989. *Chae Mansik jeonjib* 蔡萬植全集 8 [Obras completas de Chae Mansik. Volumen 8]. Seúl: Changjakkwabipyeongsa.
- CHAE MANSIK. 2014. *Chae Mansik Daepyo jakpumjib. Vol. 1. Redimeidu Insaeng* 채만식 대표작품집 레디메이드 인생 [Antología de obras representativas de Chae Mansik. Vol. 1. Redimeidu Insaeng]. Seúl: Applebooks.
- GLADE, Jonathan. 2022. "Decolonizing Literature: Bridging Political Divides in the Post-Liberation Period". En *The Routledge Companion to Korean Literature*, editado por Heekyoung Cho, 303-315. Nueva York: Routledge.
- HWANG, Sokyong. 2010. *The Old Garden*. Nueva York: Seven Stories Press.
- JEON, Dohyeon, ed. 2018. *Haeseolgwa hamkke ilgeun Bombom Miseuteobang oe* 해설과 함께 읽는 봄봄 미스터방 외 [Lectura comentada de *Primavera, primavera; Mister Bang* y otras]. Seúl: Seoyeonbirim.
- KONG JONG-GU. 2022. *Ilje gangjeomgi minjongmunhang jakgaui daehwa. Yeom Sangseop, Chae Mansik, Kim Saryang* 일제 강점기 민족문학 작가와의 대화. 염상섭, 채만식, 김사량 [En conversación con escritores de literatura nacional durante el periodo de la ocupación japonesa. Yeom Sangseop, Chae Mansik, Kim Saryang]. Seúl: Yeongnak.
- KWANGYONG CHON. [1962] 2015. *꺼삐딴 리 Kapitán Ri*. Traducido por Marshall R. Pihl. Seúl: Asia Publishers.
- PARK SUBIN. 2019. "Haebanggi Chae Mansik Munhakui Jagipungjawa sidaegamgak yeongu" 해방기 채만식 문학의 자기풍자와 시대감각 연구 [La autoparodia y el espíritu de la época en la literatura de Chae Mansik en el periodo de la liberación]. *The Journal of Korean Fiction Research* 75: 157-189. <https://doi.org/10.20483/JKFR.2019.09.75.157>
- SONG SANGDEOK. 2016. "Haebanggi Chae Mansik Soseolui talsikminseong yeongu" 해방기 채만식 소설의 탈식민성 연구 [Estudio del poscolonialismo en las novelas del periodo de la liberación de Chae Mansik]. Tesis de maestría, Universidad de Seongsil. <http://www.riss.kr/link?id=T14009581>
- WATT, Lori. 2015. "Embracing Defeat in Seoul: Rethinking Decolonization in Korea, 1945". *The Journal of Asian Studies* 74 (1): 153-174. <https://doi.org/10.1017/S0021911814001715>
- YI TAEJUN. 2014. *Yi Taejun jungdanpyeonjeonjib* 이태준 중단편전집 2. [Antología de novelas cortas y de extensión media de Yi Taejun. Volumen 2]. Seúl: Applebooks.

Mister Bang
CHAE MANSIK

El anfitrión y su visitante ya estaban borrachos. *Mister Bang* era el anfitrión y el señor Baek,² un hombre de su pueblo natal, el visitante. *Mister Bang* estaba como una cuba, se sentía todo lo eufórico que uno podía sentirse en esos días, y cuanto más bebía, más se acentuaba esa sensación, hasta que el cielo le parecía una gran moneda.³

—No es por presumir ¿eh?, pero ahora mismo no hay nada capaz de detenerme, ¡nada! Bah, ningún hijo de... ningún hijo de puta puede toserme, ¿dónde hay un cabrón que se atreva a mirarme por encima del hombro? Ya te lo digo yo, no se atreve nadie. No, señor, ni en un millón de años...

Uno pensaría que había alguien a su lado criticándolo o despreciándolo, ¿por qué otra razón tendría los ojos abiertos como platos y arrugaría la nariz, torcida en un ángulo de treinta grados hacia la izquierda, cada vez que hablaba?

—Puede que no parezca gran cosa, no señor, pero soy Bang Sambeok y he probado todo cuanto los tres reinos de Oriente pueden ofrecer. ¿Acaso no hablo chino? ¿No me manejo con el japonés? Por no mencionar el inglés...

Mientras decía esto, alzó su jarra de cerveza como si acabara de acordarse de ella y vació el contenido de un solo trago. Entonces se limpió con el dorso ennegrecido de la mano y tomó un pedazo de *kimchi* entre los dedos. Eran hábitos que le salían involuntariamente, sin importar si lo llamaban *Mister Bang*, caballero o, simplemente, de usted. Sin embargo, lo que limpiaba ahora con el dorso de la mano era espuma de cerveza, y lo que agarraba con los dedos y masticaba ruidosamente era pollo picante al estilo chino.

Si algún tipo le discutiese algo o lo despreciase en ese instante, estaba preparado para atraparlo y masticarlo como a un pedazo de pollo, pero de repente su indignación dio paso a una oda a la cerveza.

—Cuando se trata de alcohol, lo mejor es la cerveza... Los americanos son civilizados hasta para beber. A nosotros, la gente de Joseon, todavía nos falta mucho camino por recorrer.

—Por supuesto, todavía nos falta mucho —repitió Baek siguiéndole la corriente mientras llenaba de nuevo el vaso de su anfitrión.

Con esa barba poco densa y amarillenta, la cara de ratón de Baek parecía una semilla de dátil.

—¡Bebe, Baek-san!

—Ya he bebido bastante.

—¿Bastante? Anda ya, conozco bien tus capacidades, aunque hace mucho tiempo que no bebemos juntos.

² En el original, *chusa* 주사 hace referencia a “funcionario” u “oficinista”; sin embargo, he optado por no mantener el uso de este vocativo cada vez que se nombra a este personaje.

³ En el original, *yeopjeon* 엽전 se refiere a las monedas redondas con un agujero cuadrado en el centro, compuestas de varios metales y que se utilizaban durante las dinastías Goryeo (918-1392) y Joseon (1392-1897).

- Eso era de joven, ahora...
- Oye, ¿tú cuántos cumplías este año?
- Nací en el año de Kapsul, así que, lo creas o no, ya tengo 48 años.
- Fíjate en eso, entonces me llevas once años. ¡Pues no lo parece! Jo, jo, jo.
- ¿Que no lo parece? ¡Echa un vistazo a mi pelo!
- Eso son sólo canas prematuras.

El señor Baek seguía charlando animado mientras ocultaba lo insoportable que le resultaba la gran falta de respeto de Bang al hablar. Según la etiqueta de su pueblo, uno debía saludar con una profunda reverencia a cualquiera que le sacase diez años. Ante una persona de esa edad, tendría que sentarse de rodillas y hablar con cortesía. Tampoco era apropiado beber alcohol o fumar delante de ella, pero si resultaba absolutamente necesario, uno debía girarse y hacerlo con discreción. A Baek le desagradaba esa forma de hablar con expresiones como “¡Bebe, Baek-san!” o “Eso sólo son canas prematuras”, como si él fuese un amigo más joven o un extranjero.

Y no se trataba sólo de una cuestión de edad; si se tenían en cuenta los linajes familiares, era un comportamiento absolutamente imperdonable.

“Puede que no lo parezca —pensó Baek—, pero pertenezco a un linaje distinguido de nobles. Mi tatarabuelo sirvió como funcionario⁴ (tengo pruebas de ello), su abuelo fue ministro de Finanzas (como atestigua nuestro árbol genealógico), y el abuelo de éste fue primer ministro de la nación (hecho que también consta en nuestro árbol). Además, uno de mis primos lejanos fue gobernador de provincia, y su hijo, jefe de un pueblo en Manchukuo. Y ahora, por esa libertad y ese rojerío del enemigo, las cosas estaban así, pero no hace ni dos meses que yo era el respetado padre de Baek Bujang, jefe de Contabilidad de una comisaría con una medalla al mérito de clase ocho, un hombre delante del que nadie se atrevería a toser”. Si se hubiese encontrado con un tipo como Bang tan sólo unos meses atrás, podría haber hecho que lo llevasen preso al instante, pero ahora no sabía a dónde habían ido esos buenos viejos tiempos. En cualquier caso, en comparación con su excelente pedigrí, *Mister Bang* no tenía nada de qué presumir.

Se rumoreaba que los tatarabuelos de *Mister Bang* eran gente de baja estofa que había llegado de alguna parte. El abuelo había sido un insignificante funcionario de provincia y su padre vendía sandalias de paja. A la edad de setenta años estaba con vida, pero incluso ahora seguía siendo el hombre al que uno iba a ver cuando necesitaba un par de sandalias de paja. En cuanto a Bang Sambeok...

Era un jornalero que sólo sabía comer, dormir, trabajar como una mula y tener hijos. Sambeok el Nariz Torcida, que ya estaba cerca de la treintena, iba de casa en casa cosechando para otros y, por supuesto, era un ignorante profundo que no sabía escribir ni la primera letra del alfabeto.

⁴ En el original, *jinsa* 진사 se refiere a funcionarios de categoría baja que, durante la dinastía Joseon, superaron el examen del gobierno que constituía el primer paso en la carrera de funcionariado y les permitía acceder a exámenes más avanzados.

Si uno va a trabajar sin ninguna cualificación, es mejor arrendar una parcela de otra persona y cultivarla, pero ese Nariz Torcida llegó a los treinta trabajando para otros, y una buena mañana, desesperado por conseguir dinero, dejó a su mujer y a sus hijos con sus padres, que tampoco tenían dinero, y se largó a Japón. De eso hacía doce años.

Durante los siete u ocho años después de haberse marchado, no logró ganar gran cosa ni envió un solo céntimo a casa, y un día, de repente, les llegó un mensaje de que estaba en Shanghái. Después de eso, no hubo ninguna noticia, hasta que, también de repente, se presentó en casa tres años después. Tal como le gustaba afirmar, se había pasado más de una década probando todo cuanto los tres reinos de Oriente podían ofrecer. Y, a pesar de ello, seguía siendo igual de vulgar y se veía aún peor, con ese traje hecho trizas y los zapatos de cuero remendados, que cuando se marchó con su chaqueta de algodón y sus pantalones cortos, los que, si bien tenían parches, al menos habían sido lavados y planchados.

Se pasó un año haciendo el vago, pasando hambre o comiendo de las exiguas ganancias que sus ancianos padres y su joven esposa conseguían con sudor y sangre. Entonces, debió de entrarle algo de sentido común y decidió marcharse a Seúl con su esposa y sus hijos.

En Seúl estuvieron viviendo en una cochambrosa habitación para el servicio en una colina del barrio de Hyeonjeon. Durante el primer año trabajó en el campamento para prisioneros aliados de los japoneses en Yongsan (en ese tiempo mejoró un poco el inglés chapurreado que había aprendido de oídas en Shanghái).

Al año siguiente se las arregló para sobrevivir como zapatero con ese inglés. Pero con todos los zapatos yendo a parar al esfuerzo bélico y la derrota de los japoneses, fue imposible encontrar cuero para calzado. Todas las zapaterías cerraron y a Bang no le quedó más remedio que hacerse reparador de zapatos itinerante.

Mientras caminaba por los callejones o esperaba sentado en la avenida de Jongno con sus herramientas, era inevitable que de vez en cuando se encontrase con alguien de su pueblo natal. Las noticias se habían extendido hasta allá y nadie tenía nada bueno que decir de él, sólo comentarios sarcásticos:

“Ese inútil se pasó una década en Japón y en China, ¿y eso es todo lo que sacó de aquello?”.

“De tal palo tal astilla. El padre vendía sandalias de paja y el hijo arregla zapatos”.

“Quizá sus antepasados estén enterrados en un lugar propicio para el mundo del calzado”.

Así de humilde era su historial, nada a su nombre y pobre como una rata. Para ganarse la vida se sentaba en la calle a coser, parchear y pulir los zapatos apestosos y destrozados de los transeúntes. A ese trabajo de poca monta se dedicaba Sambeok el Nariz Torcida.

“¡Pff, este sapo no recuerda que una vez fue un renacuajo! ¡Maldito hijo de puta insolente!”.

Cuando Baek lo pensaba le hervía la sangre. Sin embargo, tenía que reconocer que ese Nariz Torcida, ya fuese por el *feng shui*⁵ de los zapatos o por algún misterio de la naturaleza, se había convertido en un hombre importante, rico, y en el Apestoso Bang, que era como sonaba cuando los japoneses trataban de pronunciar *Mister Bang*. Disfrutaba de todo tipo de lujos, no le temía a nada en el mundo y estaba exultante. Cuando lo pensaba, por una parte le parecía increíble, pero también envidiable y molesto.

“Uno nunca puede adivinar la suerte de una persona”.

En lo más profundo de Baek había una admiración que no podía negar.

Aquella deslumbrante metamorfosis de Sambeok el Nariz Torcida, que tanto intrigaba a Baek, no fue obra de ningún milagro, ni de un misterio de la naturaleza o de su destino con los zapatos. Más bien se trató de algo simple y sencillo. De alguna forma, Bang era un tipo con ciertos recursos y lo suficientemente listo para no olvidar esas pocas palabras de inglés que había ido aprendiendo.

15 de agosto de 1945. Un día histórico

Bang dio la bienvenida a la liberación sentado a la sombra, enfrente del parque en Jongno y clavando placas en los tacones de los zapatos como cualquier otro día. Sin embargo, no era hombre de profundas emociones o regocijo. Por eso, las escenas de extraños abrazándose en las calles, alegrándose y derramando lágrimas le resultaron ajenas e incluso inapropiadas. La creciente muchedumbre y los vítores que le daban dolor de oído eran suficientes para hacerle fruncir el ceño. Con todo el mundo corriendo por ahí, emocionado y gritando fuera de sí: “¡Manse!”⁶, prácticamente se había quedado sin clientes.

—¡Joder! ¿Acaso la independencia le llena a uno el estómago? —gruñía con resentimiento.

Sólo habían pasado un par de días cuando Sambeok comenzó a disfrutar su parte de los beneficios de la liberación.

Ahora no había ningún policía que lo mirase furioso cuando cobraba cincuenta *jeon* por una placa de zapato por la que antes cobraba quince. Sin policías a la vista podía pavonearse y hacer lo que le viniera en gana sin nada que temer.

“Vaya, supongo que es verdad que la independencia no está tan mal”, murmuraba Sambeok mientras sacaba hasta cinco wones por poner diez placas.

Sin embargo, apenas pasados unos días más, tuvo que maldecir la liberación de nuevo. Sambeok no era el único que estaba cobrando de más; los proveedores habían aumentado sus precios de forma arbitraria. Las placas para los tacones, el

⁵ En el original, *myeongdang* 명당 es un término que hace referencia a un lugar con energía positiva asociado a la buena fortuna. Se ha considerado que *feng shui* es un término más familiar para el lector y con un significado similar en este contexto.

⁶ *Manse* 만세, literalmente “diez mil años”, es una expresión de júbilo similar a “¡Viva!”, originada en la China antigua y que comúnmente se utiliza para desear una larga vida o una bendición que dure muchos años.

cuero, la goma, el hilo... todo se había vuelto cinco o diez veces más caro. No importaba cuánto cobrase un zapatero a sus clientes, porque tenía que comprar los materiales a un alto precio y, al final, solamente los proveedores engordaban sus carteras y Sambeok ganaba prácticamente lo mismo que antes.

“¡Malditos sean! Esos bastardos han acabado con la economía. Todo eso de la independencia es un timo, una porquería inservible”, solía rumiar furioso mientras se bebía varios cuencos de vino de arroz en un bar de *makkoli* al que iba con sus herramientas auestas al caer el atardecer.

Entre tanto, llegó septiembre y, pasada una semana y media, las calles se llenaron de soldados americanos con sus *jeeps*. Al verlos frustrados por no poder comunicarse mientras hacían turismo o iban de compras, a Sambeok se le ocurrió una idea.

Sin embargo, desgraciadamente, sus posibilidades de ponerla en práctica eran nulas mientras siguiera vestido con esos mugrientos harapos empapados de sudor.

“¿Podría encontrar una forma?”. Después de darle vueltas durante toda la mañana, al mediodía vislumbró por fin un rayo de luz. Regresó a casa a toda prisa y le pidió a su mujer que empaquetara sus herramientas de arreglar zapatos junto con los materiales sobrantes, una manta y su ropa vieja. Lo llevó todo a una tienda que conocía en el barrio y lo utilizó como aval para conseguir un préstamo de cien wones que había que devolver en un mes con tres por ciento de intereses.

Sambeok se fue con el dinero a una de esas tiendas de ropa usada que abundaban y se compró un traje y un sombrero que costaban exactamente cien wones. En cuanto a los zapatos, le cambió los suyos por unas botas militares a su casero durante cinco días, a condición de devolvérselas arregladas gratis.

A la mañana siguiente, Sambeok se levantó más tarde de lo habitual. Su traje desgastado, su sombrero raído y las botas también gastadas le daban un aspecto más pulcro que su atuendo de zapatero. Sin embargo, cuando estaba a punto de salir, la puerta de su mujer, que había estado resoplando desde la noche anterior con indiferencia sin apenas mediar palabra, lo agarró de repente de la parte de atrás del traje.

—Dime qué te traes entre manos.

—¿Te has vuelto loca? Suéltame.

—Oye, zopenco. ¿Quién es esa fulana a la que vas a ver vestido así?

—No tienes ni idea. No te inventes cosas, idiota.

—¡Te vas por encima de mi cadáver!

—Como sigas así, lo que voy a hacer es buscarme una concubina en cuanto tenga algo de dinero.

—Muy bonito, ¿no? Venga, deshazte de mí...

—¡Ah, esta puta estúpida! ¡Debería romperte las piernas...!⁷

Después de noquearla de un buen puñetazo, Sambeok salió de la choza en ruinas y se dirigió a Jongno.

⁷ En el original, *juritdae* 주릿대, que hace referencia a un tipo de tortura en la que a la víctima, sentada en una silla, se le introducían varas entre las piernas y se torcían en sentido diagonal, de manera que esa persona quedara discapacitada el resto de su vida.

Si uno está por venderse como esclavo, ¿no debería tener al menos la libertad de elegir a su amo?

Sambeok se bajó del tranvía y se encaminó lentamente en dirección este en busca de alguien con buena apariencia y que fuese más que un simple soldado raso; necesitaría un oficial.

Frente al salón de la Asociación de Jóvenes Cristianos se cruzó con un soldado que estaba comprando una pipa. Se trataba de un tipo fornido que parecía afable y daba la impresión de tener cierto rango. Enseguida le gustó. Se puso junto a él mientras fingía echar un vistazo a la tienda.

El oficial americano tomó la pipa de aspecto antiguo, la examinó con interés y preguntó por su precio:

—*How much? How much?*

El viejo vendedor le gritó que eran 30 wones. Al ver que no entendía y sacudía la cabeza preguntando de nuevo: “*How much?*”, Sambeok vio su oportunidad e intervino:

—Zoti won —respondió.

El oficial giró la cabeza

—*Oh! Can you speak?* —dijo con tanta alegría en la mirada que Sambeok pensó que iba a abrazarlo en cualquier momento.

Acto seguido, estrechó su mano como si fuese a arrancársela, haciendo que Sambeok sintiese repulsión.

Le preguntó si tenía trabajo y él respondió que acababa de quedarse sin empleo.

El oficial le preguntó si, dadas las circunstancias, le gustaría ser su intérprete. Sambeok aceptó la propuesta.

Se subió al coche del oficial no como Sambeok el Nariz Torcida, zapatero, sino como, a partir de ese momento, *Mister Bang*, intérprete del teniente S de las fuerzas de ocupación de Estados Unidos, y con un sueldo semanal de quince dólares, que equivalían a doscientos cuarenta wones.

Casi todos los días, *Mister Bang* guiaba al teniente S en sus visitas diurnas por las calles, y en los bares con chicas por las noches. Una vez, mientras estaban en el parque Tapgol, el teniente le preguntó cuántos años tenía la pagoda. *Mister Bang* había escuchado en alguna parte que tenía miles de años, así que le respondió: “Chu tousand yiars”.

En otra ocasión, cuando visitaban el pabellón Gyonghoeru y el oficial preguntó para qué servía, no dudó en responder: “King durinku güain end densing guid densa”. Significaba que era un lugar donde el rey solía beber, bailar y cantar con las cortesanas.

El teniente S dijo que, desde su punto de vista, la vestimenta de las mujeres de Joseon era elegante y decorosa, y preguntó por qué utilizaban ropa occidental.

Mister Bang replicó que era porque querían casarse con hombres occidentales.

Al ver las calles —e incluso la estación de Seúl— inundadas de excrementos, el teniente S preguntó si no había inodoros en las casas coreanas. *Mister Bang* le explicó que, por supuesto, había uno en cada casa.

Cuando el teniente le dijo que quería comprar un buen cuadro coreano, *Mister Bang* le compró, por cinco wones, una de esas reproducciones ordinarias

que solían verse colgadas sobre los umbrales de las puertas y que representaba un ciervo alimentándose de una hierba milagrosa junto a un mago daoísta sentado.

El teniente S también le preguntó cuál era la novela coreana más interesante y famosa, a lo que *Mister Bang* respondió que era *El color de la luna otoñal*,⁸ de Choe Chansik. Se pasó varios días buscándola después de que el teniente le pidiera una copia y, al final, logró conseguirla una de un vecino por dos wones. En líneas generales, así era su trabajo, aunque también llevaba a cabo otras tareas para el teniente mientras le mostraba la cultura de Joseon.

Cada día, *Mister Bang* era más respetable en proporción directa a sus logros. Tres días después de convertirse en el intérprete del teniente S, se había mudado de su habitación de alquiler en el barrio de Hyeonyeon a una casa que, decían, había pertenecido al ejecutivo de un banco antes de la liberación. Era una mansión lujosa con la planta superior y la inferior decoradas mitad estilo occidental y mitad japonés. En el jardín se veía el hermoso follaje y las flores otoñales, y en el estanque saltaban las carpas.

La habitación en la que estaba sentado el invitado de honor bebiendo era la mejor de todas porque era luminosa y tenía un balcón en la parte posterior. Sin embargo, en la estancia no había un solo cuadro adornando las paredes ni ningún mueble. Era una simple habitación amplia y sosa. *Mister Bang* aún no tenía ni idea de cuestiones como la decoración de interiores.

Al principio tuvo una sirvienta, luego añadió una costurera y, finalmente, hasta una chica de los recados. Recibía muchos visitantes todos los días. La mayoría llegaba en coche y sólo unos pocos lo hacían en bicitaxi. Rara vez llegaban con las manos vacías. Normalmente le daban una caja de galletas occidentales acompañada de un sobre con dinero.

La metamorfosis del zapatero Sambeok el Nariz Torcida a *Mister Bang* había sido así de rápida y sencilla.

—¡Kimiko! —gritó el anfitrión mientras se disponía a servirle a Baek otro vaso de cerveza.

—Ha salido a un recado —replicó la tuerta de su mujer en tono punzante desde el piso de abajo.

—¿Y qué hay de los aperitivos para picar?

—Es a eso a lo que ha salido.

—¿Nos queda *jeongjong*?⁹

—...

Se oyeron pasos en la escalera y entonces apareció una melena con la permanente seguida de una cabeza de frente estrecha, un solo ojo, cara empolvada,

⁸ Esta obra, publicada por el Hoedong Seogwan en 1912, es un ejemplo de la nueva novela (*sinsoseol*) de temática amorosa que se convirtió en un éxito entre los jóvenes y contó con numerosas ediciones. Al igual que otros autores de su época, Choe Chansik solía transmitir un componente didáctico en sus obras.

⁹ 정종 (pronunciado “masamune”, 正宗 en japonés) es sinónimo de sake. Durante el periodo colonial también hubo una fábrica de sake japonés en la península que etiquetaba su producto con este nombre.

pechos de vaca enfundados en un vestido y, finalmente, dos piernas enormes como columnas cilíndricas embutidas en medias de seda.

—El señor Seo te ha traído esto.

La mujer le entregó un sobre a su marido.

—Vamos a ver...

Mister Bang rompió el sello y sacó un único billete de diez mil wones.

—¿Esto es todo? ¿Sólo diez mil?

Mister Bang se puso hecho una furia y arrojó el sobre al suelo de tatami.

—A mí no me preguntes.

—Ese hijo de puta se va a enterar. Compra tierras del gobierno por cien mil, se gana un millón con la reventa, ¿y esto es todo lo que me da? Maldito bastardo, no sabe que con una palabra mía a la Policía Militar está acabado.

—¿Debería traer el *jeongjong*?

—No se da cuenta de que una palabra mía significa la vida o la muerte. ¡Agh! Ese cabrón va a aprender por las malas. Calienta el *jeongjong*, hace fresco afuera...

Después de que les trajesen el licor, los dos hombres tomaron varias rondas más.

El señor Baek finalmente sacó el tema sobre el que había ido a hablar: tenía un hijo llamado Baek Seonbong que había sido nombrado agente de policía y trabajado durante siete años antes de la liberación el 15 de agosto. Durante ese tiempo había rotado en tres dependencias policiales y dos comisarías, donde consiguió tierras que producían doscientos sacos de arroz anuales, unos ahorros de diez mil wones, ropa y seda por un valor que superaba esa cantidad, y otro tanto en joyas para su esposa.

Mientras otros se apretaban los cinturones y pasaban hambre, su granero había estado lleno de sacos apilados de arroz pulido que parecía jade y no había pasado un día sin que hubiera carne y pescado en su mesa, alimentos que otros no veían durante medio año o incluso un año entero.

Sus dos últimos años como jefe de Contabilidad en la comisaría X habían sido aún más lujosos. La noche del 15 de agosto, cuando la turba saqueó su casa, aparte de todo el arroz encontraron lo siguiente:

6 paquetes de algodón
23 pares de zapatos de goma
8 pares de zapatos japoneses Zikadabi
3 cajas de detergente para ropa
50 calcetines
13 botellas de *jeongjong*
1 saco de arroz

Eso es lo que dijeron. Sin olvidar las joyas de la mujer, la ropa, la seda y los ahorros, que ascendían a diez mil wones.

Lo robaron todo e hicieron pedazos la casa y los muebles. A Baek Seonbong le rompieron el brazo y apenas logró escapar con vida a su pueblo natal, pero dejó atrás a su concubina, a la que le habían arrancado la mitad del pelo.

En su pueblo natal, Baek había acumulado tierras compradas de esa forma por su hijo y trataba a sus vecinos con arrogancia. Exigía casi ochenta por ciento de la cosecha a sus arrendados y prestaba dinero a intereses altos. Así que, la noche que regresó su hijo, Baek Seonbong, también saquearon su casa.

La casa y todos los muebles quedaron destruidos, confiscaron todos los artículos racionados que había enviado su hijo, y a los miembros de su familia les dieron unas palizas que los dejaron al borde de la muerte. Así que padre e hijo emprendieron la huida; el primero a Seúl y el segundo a la casa de sus suegros, para salvar sus vidas por encima de todo.

El señor Baek había deambulado por las calles de Seúl deprimido mientras se costeaba una pensión cara y trataba de pensar en cómo vengarse y recobrar el dinero y las pertenencias robadas, pero no se le había ocurrido ningún astuto plan. Hasta esa mañana en la que se había encontrado por casualidad con *Mister Bang*. Caminaba sin rumbo por Jongno cuando un coche se detuvo y de él bajaron un caballero de aspecto distinguido y un occidental, sus miradas se cruzaron y el primero le preguntó con deleite:

—¿Pero no eres el señor Baek?

Al verlo más de cerca, no le cupo duda de que se trataba de Sambeok el Nariz Torcida, el zapatero ambulante.

—Tú, tú... eras Bang...

—Sí, soy Sambeok.

—Pero ¿cómo has...?

—Ya ves, a cada uno le llega su oportunidad.

De esa forma, Baek dejó que lo invitara a su casa.

Para su gran sorpresa, *Mister Bang* tenía una casa con criada, costurera y chica de los recados. Había cambiado su comportamiento y su forma de expresarse se había vuelto muy digna. Parecía cierto ese refrán coreano que dice que un simple arroyo puede dar a luz a un dragón.

Baek era consciente de que su gloria pasada ahora se antojaba un sueño destruido de golpe en el transcurso de un día y no pudo evitar sentir sus hombros hundirse de nuevo como si fuese un mísero perro al que nadie le presta atención en un hogar de luto.

Por si fuera poco, estaba muy molesto con la forma en que ese granuja de Bang se dirigía a él. ¿Desde cuándo se había vuelto tan descarado? Había estado a punto de levantarse e irse varias veces, pero se aguantó.

Estaba claro que su anfitrión ostentaba un gran poder. Si jugaba bien sus cartas, lo utilizaría para obtener venganza y recuperar lo que le habían arrebatado. No le importaba tragar y hacer reverencias ante tipos incluso peores que Sambeok el Nariz Torcida con tal de lograrlo.

—La cuestión es, querido Mishita Bang...

El señor Baek terminó de contar su historia, que había adornado un poco con lo siguiente:

—El caso es que debes atrapar hasta al último de estos tipos. Los líderes se merecen que les corten la cabeza y los otros, una buena paliza que los haga papilla y los ponga de rodillas. Quiero que me devuelvan lo que han robado y

que me compensen por la casa, los muebles y todo lo que han destruido. Si lo consigues, te recompensaré con la mitad de mis propiedades. Así es, la mitad, querido Mishita Bang.

—No te preocupes por nada —respondió sin dudar *Mister Bang*, que parecía encantado.

—¿Lo dices en serio?

—Una palabra mía y en este mismo instante un grupo de policías militares con metralletas les caen encima y los hacen picadillo, ¡picadillo, te digo!

—¡Gracias! ¡Te lo agradezco mucho!

El señor Baek agarró a *Mister Bang* de la muñeca mientras visualizaba su venganza.

—Lo recordaré incluso después de que mis huesos descansen bajo tierra.

—Mataremos hasta al último de esos cabrones, ya verás.

—Encargándote tú del asunto, no me cabe la menor duda.

—Una palabra mía y tendría al mismísimo doctor Lee Seungman haciendo una reverencia. No te digo más.

Dicho eso, su anfitrión tomó un gran trago de agua y se enjuagó la boca. Era un hábito que tenía cuando bebía y que había adquirido después de convertirse en *Mister Bang*. Miró a su alrededor en busca de un lugar en el que deshacerse del agua sucia, se asomó al balcón que daba a la puerta principal y la escupió.

Y en ese instante ocurrió. Por una desgraciada coincidencia, justo cuando *Mister Bang* escupía el líquido de sus gárgaras, el teniente S había ido a buscarlo. Estaba junto a la puerta y, al oír su voz, había dado unos pasos hacia atrás mirando hacia arriba.

—Hello!

—Oh, my God!

Pero era demasiado tarde. El repugnante y pestilente líquido había salpicado la cara risueña del teniente, que tornó su gesto en una mueca de desdén.

—*You devil!* —exclamó furioso mientras agitaba el puño.

Mister Bang corrió escaleras abajo, abrió la puerta y se frotó las palmas de las manos en gesto de súplica.

—¡Pordiosero, hijo de puta! —profirió el teniente mientras le lanzaba un gancho a la cara. ❖

Álvaro Trigo Maldonado es profesor ayudante, doctor y actual coordinador de Estudios Coreanos en el Departamento de Filología Moderna de la Universidad de Salamanca. Tras licenciarse en filología, cursó dos másteres en estudios de Asia Oriental y estudios japoneses en dicha institución, y en 2015 se graduó del máster en historia y cultura coreana de la Academia de Estudios Coreanos (AKS, por sus siglas en inglés). Obtuvo el doctorado en la Universidad de Salamanca con una tesis sobre el mundo literario de Chae Mansik. En 2017 ganó el premio para nuevos traductores convocado por el Instituto de Traducción Literaria de Corea (LTI, por sus siglas en inglés) tras pasar dos años en dicha institución y especializarse en traducción literaria coreano-español. Desde entonces ha traducido

novelas de autores como Kim Kyeong-uk, Chang Kang-myung, O Jeonghui, Kim Aeran y Kim Hoon, entre otros. Sus principales áreas de investigación son la literatura moderna de Corea y la historia.